

Dr. Ayo Adewuya , 2 Corintios, Sesión 3, 2 Corintios 2, La defensa de Pablo

© 2024 Ayo Adewuya y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Ayo Adewuya en su enseñanza sobre 2 Corintios. Esta es la sesión 3, 2 Corintios 2, La defensa de Pablo.

En esta sesión, examinaremos el capítulo 2 de 2 Corintios.

¿Disciplina o abuso? Hoy en día, hablamos de disciplina y de abuso. Y, al parecer, vivimos en una época en la que la palabra disciplina no solo evoca diversos tipos de imágenes, sino que también provoca diversos tipos de reacciones. No solo está mal vista, sino que también está mal vista en casa y siempre se la considera anticuada.

Por lo tanto, queremos una sociedad que sea capaz de hacer lo que quiera, sea lo que sea. Sí, entendemos que algunas disciplinas rayan en el abuso, pero la disciplina es algo que falta en la iglesia. Sin embargo, es uno de los aspectos clave en la relación entre padres e hijos y es uno de los aspectos clave en la relación entre pastor y congregante.

Porque donde no hay disciplina, las cosas se desmoronan. Entonces, la gente puede hacer lo que le plazca. Entonces, lo que tenemos es como Corinto, donde cada uno hace lo que le parece bien, como el final del libro de Georges.

Había tanta angustia en el corazón de Pablo con respecto a la necesidad de disciplinar a la iglesia. Así que, comencemos conmigo. Veamos 2 Corintios, capítulo 2, y veámoslo desde el versículo 1. Así que decidí no hacerles otra visita dolorosa.

Porque si yo os causo tristeza, ¿quién me alegrará, sino aquel a quien yo he causado tristeza? Os escribí así para no tener que sufrir tristeza cuando llegara, a causa de quienes deberían alegrarme, porque confío en que mi alegría será la alegría de todos vosotros. Os escribí, en efecto, con mucha angustia y dolor de corazón, y con muchas lágrimas, no para causaros tristeza, sino para que supierais cuán grande es el amor que os tengo.

Ahora bien, para poner esto en contexto, en nuestra última sesión mostramos las razones por las que se rompió la relación entre Pablo y los corintios. Uno de los problemas fue la visita abortada de Pablo a ellos. El asunto del itinerario planeado y real de Pablo es muy complicado, pero la razón no lo es.

Fue para ahorrarles a los corintios y a él mismo ese dolor que se abstuvo de regresar a Corinto desde Éfeso después de la llamada visita dolorosa. Miren el versículo uno. Así que decidí no hacerles otra visita dolorosa.

Pablo los visitó, pero esa visita no terminó bien. Fue dolorosa. Por eso Pablo sigue defendiendo su cambio de planes y luego da otra razón por la cual no fue a verlos como tenía previsto.

En el versículo dos, vemos que otra visita habría provocado muchos problemas porque los corintios todavía eran rebeldes. Había quienes todavía se oponían a Pablo, y Pablo habría tenido que tomar medidas disciplinarias severas. Y en lugar de resolver el problema, en realidad lo habría agravado.

Entonces Pablo dice: “Bueno, déjenme esperar, no me dejen ir”. Por eso, Pablo no estaba dispuesto a ir a Corinto hasta que cambiaran su actitud.

Eso es sabiduría. Su decisión de no visitarlos no fue por interés personal. Fue la decisión de no volver a verlos con tristeza y causarles tristeza a sus amigos que lo alegraban.

Aquí es donde se ve la dinámica del cristianismo. Pablo dice: “Ustedes son los que me alegran”. Es decir, eso hace eco de las palabras de Juan cuando dice: “No tengo mayor gozo que el que mis hijos permanezcan en la verdad”.

Como pastor y ministro, uno se alegra cuando ve a las personas que están liderando, prosperando y haciendo el bien. Si ellos se ponen tristes, ¿quién más alegrará a Pablo? El gozo de ellos era su gozo. Su dolor era el dolor de ellos.

Entonces, Pablo escribió una carta, la carta anterior. Ahora bien, esta no es 1 Corintios, y no es la que se menciona en 1 Corintios 5-9, sino otra carta, otra carta triste, con mucho dolor y angustia de corazón y con muchas lágrimas, una carta de lágrimas. Una cosa está muy clara.

En todo, Pablo estaba motivado por su amor a los corintios. Ahora bien, eso nos dice algunas cosas. En primer lugar, cuando debemos confrontar a nuestros amigos por algo, debemos revisar nuestra actitud hacia ellos.

Debemos asegurarnos de tener la actitud adecuada al enfrentarlos por cuestiones que nos planteamos. Eso es importante. Pablo dice: “No quise ir porque si voy, se pondrán tristes”.

Yo habría tenido que confrontarlos sobre el tema, y no creo que sea lo correcto en este momento. En otras palabras, vemos la segunda lección: la confrontación no debería resultarnos fácil.

Quiero decir, no deberíamos ser confrontativos, pero tampoco deberíamos huir de la confrontación. No somos confrontativos en el sentido de tener o intentar demostrar

que tenemos razón, pero cuando hay una necesidad de confrontar, verás, la palabra confrontar casi tiene un significado negativo, confrontar significa pelear. No, eso no es lo que significa.

Significa que sacamos las cosas a la luz y decimos: "Oye, mira, analicemos esto". No debería resultarnos fácil y, sin duda, no debemos disfrutarlo en absoluto. Entonces aprenderemos otra lección.

Si alguien a quien amamos está sufriendo, entonces nuestros ojos deberían llenarse de lágrimas, al menos de compasión. Aquí estaba Paul. Él dijo: Te escribí una carta con muchas lágrimas.

Recuerden, este no es un hombre joven, este era un hombre mayor. Este es el amor en verdad.

Quiero decir, debería despertarme con lágrimas de empatía. Entonces, en cuarto lugar, puede ser necesario que sigamos adelante y lastimemos a nuestro amigo porque no hay forma de quitar el velo o el mal. A veces, es necesario, pero el amigo que inflige la herida también debe sentir el dolor.

Así pues, no se causa dolor a alguien por placer. Nosotros mismos deberíamos sentir el dolor. Por eso, dice, os escribí por mucha aflicción y angustia del arte.

Quiero decir, piensen en eso, de mucha angustia. Él dijo de corazón, de mucho dolor, de muchas lágrimas. Quiero decir, el lenguaje de Pablo es muy poderoso y muy gráfico, con muchas lágrimas, mucho dolor, mucha aflicción y angustia de corazón.

Él usa la misma palabra en el versículo cuatro, y luego dice: "Quiero decir, te dice que está justo en el corazón. Está justo en el corazón. Siente el dolor".

Es como si sintieras una daga en el corazón, pero tienes que hacerlo. Así de mucho los amaba. Y Pablo les decía: esto es lo que está pasando.

Entonces, Pablo reconoce su decisión de no volver a visitarlos porque no quiere afligirlos. Dijo que debido a muchas circunstancias, la carta nació de la angustia y produjo lágrimas. Muchas personas han tratado de sugerir que 1 Corintios 2, 2 Corintios 6, versículos 14 al 17, 1 es esa carta, pero no lo creo.

No lo es. A veces se ha tomado como una carta triste. Volveremos a tratar ese tema cuando lleguemos a ese punto.

Hay otros que sienten esta interpolación, pero no nos adelantemos. Pero tengan eso en mente cuando vean el próximo video sobre el capítulo seis. Allí verán más

respuestas, pero solo para darles una pista por el momento. Pero algo en 2 Corintios capítulo dos ahora sucede.

Y esta sección que vamos a leer es muy, muy importante. 2 Corintios capítulo dos, versículos cinco al 11. Aquí vemos una situación de un ofensor, pero si alguno ha causado dolor, no me lo ha causado a mí, sino a algunos, para no exagerar, a todos vosotros.

A esa persona le basta este castigo de la mayoría. Por eso, ahora, en cambio, debéis perdonarla y consolarla para que no se deje dominar por una tristeza excesiva. Por eso, os exhorto a que reafirméis vuestro amor por ella.

Os escribí con este motivo, para probaros y saber si sois obedientes en todo. A quien vosotros perdonéis, yo también perdono. Lo que yo he perdonado, yo también lo he perdonado. Si algo he perdonado, ha sido por vosotros en presencia de Cristo.

Y hacemos esto para que Satanás no nos engañe, pues no ignoramos sus planes. Ahora, veamos este pasaje. En la sección anterior, Pablo habló acerca de sentir dolor, causar dolor y evitar más dolor.

Las tres cosas se repiten en este mismo pasaje. Hay un ofensor en particular. Verán, en este pasaje se hace particularmente evidente la sensibilidad de Pablo como pastor.

Debemos mencionar eso. La sensibilidad de Pablo como pastor. Lo vemos en los versículos 5 al 8. Pablo era sensible.

Reconoce que la disciplina cristiana no es simplemente retributiva sino también correctiva. La disciplina cristiana no es retributiva sino correctiva. Y aquí, necesitamos hacer rápidamente una distinción entre disciplina y castigo.

El castigo no es redentor. La disciplina sí lo es. El castigo es castigar a quien castiga.

Castigamos a las personas y ahí termina todo. A veces las castigamos y no cambian, pero la disciplina es redentora.

Tenga en cuenta que la palabra disciplina en sí proviene de la raíz latina *discipulus*, que significa un aprendiz, un estudiante. De ahí es de donde obtenemos la disciplina; de ahí es de donde obtenemos la disciplina. El propósito de la disciplina es que una persona pueda aprender, tal vez un estudiante, y pueda llegar a tranquilizar nuestros sentidos.

Así que, ¿ven la sensibilidad de Pablo como pastor? En primer lugar, esperen un minuto. ¿Ven que Pablo no menciona el nombre del ofensor? Podría haberlo hecho.

Podría haber avergonzado a ese delincuente. Por supuesto, probablemente lo conocen. Así que, dices, bueno, lo conocen. No tiene por qué mencionar el nombre.

Bueno, algunos de ellos probablemente no lo conocen, pero Pablo tenía en mente un objetivo más elevado: la restauración de ese ofensor.

Y si los que no lo conocían llegan a saber su nombre, entonces empiezan a mirarlo con desconfianza. Estoy hablando de la sensibilidad pastoral en el ministerio de Pablo. Él era sensible.

Él sabía que esa persona seguiría siendo parte de la congregación. Si esa persona iba a ser parte de la congregación, entonces, incluso al disciplinarla, las cosas debían hacerse bien. ¿Saben qué? Pablo definitivamente entiende los sentimientos y las necesidades psicológicas del malhechor arrepentido.

Lo vemos en los versículos seis al ocho. A esa persona le basta este castigo de la mayoría. Por eso ahora, en cambio, debéis perdonarla y consolarla para que no se deje vencer por la tristeza.

Por eso, los insto a que reafirmen su amor por él. ¿Puedo decir esto rápidamente? Sí, es uno de los problemas que tenemos en la iglesia hoy. La iglesia no tiene un ministerio de restauración.

La mayoría de las iglesias, o si se me permite decirlo de esa manera, disciplinan a las personas y simplemente las desechan. No nos importa si regresan a Cristo o no. Simplemente las desechamos.

Pero si pensamos en esto, si lo pensáramos en términos del precio que Cristo pagó, los sufrimientos que atravesó, la agonía que atravesó y todas las cosas que hizo para que esta persona viniera a Él, entonces no querríamos perder a esa persona. Incluso cuando esa persona está equivocada, queremos hacer lo mejor que podamos y comprender los sentimientos de esa persona y las necesidades psicológicas de ese malhechor arrepentido porque esta persona está arrepentida. ¿Y qué hace? Apela a su propia conducta como un ejemplo para que los corintios lo sigan.

Y él es consciente de la operación divisiva de Satanás dentro de la comunidad. Y por eso, dice, no queremos que Satanás se aproveche. Una pregunta importante que siempre se ha hecho es, ¿quién es este ofensor? ¿Cuál es la identidad del ofensor? En la medida de lo posible, realmente no quiero detenerme en eso por mucho tiempo, pero permítanme contarles algunas de las cosas que se han discutido.

La mayoría de los comentaristas más antiguos han argumentado que este hombre es el culpable del incesto, pero yo no lo creo. No lo es.

Verás, por varias razones. Quiero decir, porque cuando se analiza 1 Corintios 5, no es lo mismo que 2 Corintios 2. Evidentemente, después de la dolorosa visita de Pablo, se ha lanzado algún tipo de insulto contra Pablo o alguno de sus representantes. Se trata de una ofensa personal contra Pablo.

Esto no es una ofensa en términos de incesto. Esto es algo que se da cuando el hombre, tal vez alguien, ha sido disciplinado, y luego algunas personas en la iglesia sienten que Pablo estaba siendo demasiado severo. Pablo estaba siendo demasiado severo, y era difícil; por lo tanto, se rebelaron contra él.

Así que, hay algunas personas en contra de Pablo en la congregación. No creo que sea el ofensor porque hay muchas razones para argumentar en contra de eso. Evidentemente, después de la dolorosa visita de Pablo, un visitante de Corinto o un corintio han dirigido un insulto o alguna descripción contra él o uno de sus representantes.

Y ese es básicamente el mismo argumento que CK Barrett presenta en su libro, quien tal vez en ese momento encabezó la oposición a Pablo en la iglesia, porque verás más adelante que Pablo tenía tantos oponentes en la iglesia de Corinto, y esa persona tenía que ser disciplinada. Entonces, Pablo descarta el dolor causado por el desafortunado episodio. Pablo dice: si estoy dispuesto a perdonar a esa persona, entonces tú deberías estar dispuesto.

Entonces, ya saben, definitivamente no se trataba de un caso de incesto o algo por el estilo. Pablo cambia su atención y se dirige a la persona de la congregación que ha escuchado y no solo ha expresado su pesar hacia Pablo, sino que, por extensión, ha expresado su pesar hacia toda la congregación.

Lo mejor que podemos decir es lo siguiente: la naturaleza del delito no es segura. Eso es lo primero. Lo segundo que podemos decir es lo siguiente: el delito, el tipo de delito, no importa en el contexto.

Lo que nos importa en este contexto es lo que Pablo está diciendo acerca de la restauración. ¿Qué está diciendo Pablo acerca de traer a esta persona? Y aquí es donde podemos hablar de la santidad como restauración. La santidad como restauración. Es bastante interesante porque cuando miras 2 Corintios, la reconciliación y la restauración llenan las páginas, y ¿no es cierto que si me pides que dé una definición de dos palabras del cristianismo, esto es solo mi opinión, te diré que el cristianismo es básicamente relaciones restauradas?

De eso se trata. De restaurar las relaciones. Ya saben lo que pasó en el Jardín del Edén.

La relación se rompió y Dios hizo lo que tenía que hacer. ¿Por qué vino Cristo? Para restaurar nuestra relación con Dios. Relaciones restauradas.

Por eso el cristianismo no puede ser sólo justo, es cosa tuya. Haz lo que quieras, sólo en el camino de Jericó hay lugar sólo para dos, sólo Jesús y yo. No lo creo. Si somos sólo Jesús y yo, lo siento por ti, entonces estás fuera.

Pero el camino a Jericó no es justo, y hay espacio para más de dos. No somos Jesús y yo, sino Jesús y nosotros. Sí, lo entiendo.

Las experiencias cristianas, la salvación y la experiencia cristiana como la santificación, son ciertamente personales, pero no son individualistas. Se dan en el contexto de la comunidad. Vivimos nuestras vidas en el contexto de la comunidad.

¿Cómo sé que tengo paciencia, excepto en el contexto de la comunidad? ¿Cómo demuestro longanimidad, excepto en el contexto de la comunidad? ¿Cómo manifiesto bondad? ¿Es hacia mí mismo, excepto en el contexto de la comunidad? ¿Cómo manifiesto gentileza o gentileza conmigo mismo, excepto en el contexto de la comunidad? Entonces, el cristianismo se trata de relaciones, y Pablo se trata de relaciones, y dijo, mira, algo ha sucedido. Se ha roto una relación. Esta persona ha sido disciplinada, y es hora de restaurar esta relación a donde estaba.

Así que, aunque no estamos seguros de la ofensa, estamos muy seguros de lo que Pablo estaba tratando de hacer. Verán, las palabras de Pablo parecen indicar que él se había sentido ofendido personalmente, tal vez por alguien que había desafiado abiertamente su autoridad apostólica ante la iglesia. Pablo había pedido previamente a la iglesia que tomara medidas, y así lo hicieron.

Tanto el informe de Tito como la presente carta de Pablo indican que la iglesia ha respondido favorablemente a la instrucción de Pablo. Ahora, en el versículo 6, dice: “Por tanto, ahora, en lugar de eso, ustedes deben perdonarlo y consolarlo para que no se sienta abrumado por la tristeza, sino que más bien deben confirmarle su amor”. Esto es muy significativo y muy importante.

Ahora bien, permítanme decir esto: cuando Pablo dice que deben perdonarlo, ¿qué aprendemos? La iglesia debe ser un lugar de perdón. Si la iglesia no puede reflejar el perdón de Cristo, hemos perdido todo derecho, moral y bíblicamente, de invitar a la gente a venir a la iglesia para experimentar el perdón. Si no podemos extender el perdón a los ofensores que se han arrepentido, entonces necesitamos reexaminar lo que significa la santidad.

Así que esto es muy, muy importante. Este pasaje es importante, y Pablo dice: “Escribí esto para probaros, para ponerlos a prueba, es decir, para que no os agobiéis por una excesiva tristeza. Así que ahora, en cambio, debéis perdonarlo y consolarlo”.

Ahora, veámoslo un poco más. Estas directivas eran una prueba de su obediencia, y como dije al principio de mi introducción a este capítulo, hablé de la disciplina, y quiero hacer algunas observaciones antes de terminar esa sección. Hay que admitir que la disciplina en las comunidades cristianas del primer siglo, en ciudades en las que había pocas congregaciones, es diferente de la disciplina en la sociedad contemporánea en la que existen congregaciones en cada esquina de la calle, particularmente en Occidente.

Verá, yo vivo en Cleveland, Tennessee, y la población aquí es probablemente de entre 40 y 50.000 personas, y no creería que tenemos más de 300 iglesias en una ciudad, alrededor de 40 a 50.000. 300 iglesias. Por lo tanto, es posible que usted vaya a una iglesia, a diferentes iglesias en un año; para cuando el año termina, usted habrá ido a 52 iglesias, y luego le tomaría seis años visitar todas las iglesias en Cleveland y luego regresar de nuevo al punto de partida. Pero no era así en el tiempo de Pablo.

Si huyes de Pablo en Éfeso, te lo encuentras en Filipos. Si huyes de Filipos, te lo encuentras en Corinto. Si huyes de Corinto, te encuentras con el mismo Pablo.

Pero hay lecciones menos importantes que podemos aprender de este pasaje en particular. En primer lugar, la disciplina es necesaria para la salud de la iglesia. Es necesaria para la salud de la iglesia.

Muchas iglesias descuidan la disciplina de los miembros que han pecado. Como puede ver, siempre es más fácil ignorar este desagradable deber con la esperanza de que las cosas se arreglen solas. Pablo no hizo eso.

No sucede así. Cuando esto sucede, la iglesia se corrompe y pierde la bendición y el poder de Dios. Por eso es importante.

En segundo lugar, el perdón y la restauración deben extenderse a un hermano o hermana arrepentido. Cuando se administra la disciplina y los ofensores se arrepienten de sus pecados, entonces la iglesia también debe estar dispuesta y pronta a perdonar y alentar a los arrepentidos. Escuche, la iglesia debe ser una demostración viva del perdón en la comunidad.

En tercer lugar, no es una expresión de amor cristiano recordarles a las personas sus pecados pasados y tratarlas como miembros de segunda clase de la Iglesia y seguir viéndolas con sospecha. Se les debe dar la oportunidad de comenzar de nuevo y de hacer contribuciones útiles a la vida y al ministerio de la Iglesia.

No tenemos derecho a limitarlos más allá de lo que Dios hace en su Palabra. Por eso, Pablo le asegura a la iglesia que perdonará a cualquiera a quien ellos perdonen. Ahora, aprendamos otra lección.

Pablo dice: a quien perdonéis, yo lo perdono. Así que, si perdonáis, porque yo perdono, vosotros también perdonáis. Veréis, el perdón de Pablo y el perdón de los corintios están entrelazados.

Verán, Pablo podría haber usado su autoridad apostólica y simplemente decirles: “Lo he perdonado. Ahora, recíbanlo”. Podría haberlo hecho.

Ya que yo lo he perdonado, no importa si tú lo perdonas o no. Pablo sabe que es parte de esa congregación. Pablo ejerce la autoridad con humildad.

Eso es lo que vemos en 2 Corintios 2, versículos 5-11. Autoridad y humildad. Recuerden que la palabra humildad no era cool, tal como la decimos.

No estaba de moda en el cristianismo primitivo. Quiero decir, porque entre los griegos, si eras humilde, no tenías carácter. La humildad no era una virtud.

Los cristianos lo convirtieron en virtud. Pero para los griegos no. Pablo ejercía la autoridad con humildad.

Entonces Pablo dice algo. Debemos tener cuidado con los planes maliciosos de Satanás. Sinceramente, miremos lo que dice.

Debemos tener cuidado de no dejarnos engañar por Satanás. ¿Qué quiere decir exactamente Pablo con eso? ¿Que no debemos dejarnos engañar por Satanás? Bueno, probablemente cuando nos negamos a perdonar, y este hombre está abatido y deprimido, y ya no quiere venir a la iglesia, puede terminar desinteresándose nuevamente en las cosas de Dios, entonces, ¿quién se aprovecha? Satanás se aprovecha, y probablemente se pierda un miembro del reino. Por lo tanto, debemos tener cuidado.

Pablo no explica lo que esto significa. Lo que sí sabemos es que el adversario está demasiado alerta para aprovecharse de todos los que no caminan en el amor y el perdón de Cristo. El enemigo está siempre alerta.

Por último, Pablo entiende el dolor que siente una congregación cuando un miembro comete un error. Desafortunadamente, a veces la iglesia no demuestra la mente de Cristo. Cuando alguien es descubierto, yo digo, bueno, se lo merece.

Esa no es una actitud cristiana. Le dijimos: no, no, no, no.

Esa no es una actitud cristiana. Debería dolerte. Aunque se lo hayas dicho y él lo haya hecho, no te alegras.

Sí, he sido reivindicado. No creo que ese sea el tipo de reivindicación que uno quiere como creyente. Debemos conocer el dolor que siente una congregación cuando un miembro ha sido reivindicado, y debemos sentirlo genuinamente.

Es difícil perdonar y volver a amar a esa persona y hacer que vuelva a la comunidad. Por lo tanto, se convierte en una prueba de obediencia. Perdonar a esa persona y lograr que vuelva a la comunidad se convierte en una prueba de obediencia.

Afirmamos nuestro amor por el hermano o la hermana de la mejor manera que podemos para restaurarlo a Cristo. De lo que estamos hablando aquí es de santidad comunitaria. Santidad como restauración del ofensor.

Muy, muy importante. Verán, el versículo 10 nos ayuda a argumentar, al menos con claridad, que esta ofensa fue un acto personal. Vean el versículo 10.

A quien vosotros perdonéis, yo también perdono. Lo que yo he perdonado, si algo he perdonado, ha sido por vosotros. Lo que esto implica es que es un acto personal de desfachatez contra Pablo o su representante delegado.

Así que, dice Pablo, perdonemos y vámonos. El perdón es interesante. Por favor, tengan en cuenta que el perdón se realiza a los ojos de Cristo, en la presencia de Cristo.

Así como Cristo nos miró como testigo, nosotros perdonamos en presencia de Cristo aprobado. Cristo, quien nos enseñó la disposición a perdonar, fue una condición para el perdón. Esto se ve en Mateo capítulo 5, versículos 12 y 14, y en Mateo capítulo 18, versículos 23 al 25.

Deberíamos estar dispuestos a perdonar. Perdón. Perdón.

Quiero decir, eso es lo que Pablo está argumentando. No podemos hablar demasiado de esto, y muchos creyentes hoy luchan con ello. Pero cuando no lo hacemos, le hacemos el juego al estratega maestro, Satanás, quien estaba empeñado en crear discordia dentro de la iglesia de Corinto, ya sea entre la iglesia en general y la minoría disidente o entre el malhechor arrepentido y sus hermanos cristianos.

Por lo tanto, negar el perdón cuando el hombre estaba arrepentido era hacerle el juego a Satanás, quien ya había obtenido una ventaja cuando ese hombre pecó. Debemos tener cuidado porque hay un punto en el que la disciplina puede volverse puramente vengativa y el castigo sufrido puede llevar a alguien a la desesperación.

La disciplina cristiana ciertamente incluye el castigo cuando es necesario, pero administrado con amor.

Pero tenga en cuenta que la retribución o el castigo no son medidas correctivas o reformatorias, sino que tienen como objetivo que la persona reconozca lo que ha hecho y que se recupere después del arrepentimiento mediante el perdón y la reconciliación.

Ahora vamos a 2 Corintios capítulo 2. Queremos leer ahora desde el versículo 11. 2 Corintios capítulo 2, comenzando desde el versículo 11. Aquí ves, Pablo continúa su viaje a Troas.

2 Corintios 2, queremos leer los versículos 12 y 13. Cuando llegué a Troas para predicar el evangelio de Cristo, se me abrió puerta en el Señor, pero mi mente no pudo descansar porque no encontré allí a mi hermano Tito. Así que me despedí de ellos y partí para Macedonia.

Ahora, estos dos versículos llegan a la sección final, en la que Pablo explica su conducta a los corintios. Si queremos reconstruir los acontecimientos que llevaron a la severa carta, veámoslo de esta manera. Tito fue enviado a Corinto con una carta llena de lágrimas mientras Pablo seguía caminando por Éfeso y sus alrededores.

Así pues, permaneció un poco más en la provincia de Asia, ciudad a la que regresó después de una penosa visita. Pablo habla de su partida a Troas. Probablemente, esto se precipitó cuando Demetrio incitó a un motín en Hechos capítulo 19.

Evidentemente, había planeado abandonar la ciudad, ya que cuando envió a Tito a Corinto, había quedado con él en Troas o, por lo menos, en Filipos. Por lo tanto, podemos suponer con seguridad que Pablo predicó en Troas. Aunque el versículo 12 habla solamente de su intención, reconocerá que la puerta de la oportunidad se le abrió sólo después de que aprovechó las oportunidades evangelísticas que el Señor le había dado.

Entonces, él dijo que cuando llegó a Troas a predicar el evangelio, definitivamente tuvo la oportunidad de predicar en Troas. Aquí habla de su viaje.

Explica lo que sucedió en Macedonia. Se detuvo en Troas para predicar el evangelio de Cristo y fue bien recibido, pero al no encontrar a Tito, no pudo hallar descanso en su espíritu y por eso se despidió. Recuerden, en la primera introducción del curso, dijimos que 2 Corintios, más que cualquier otro libro, muestra la humanidad de Pablo como persona, una ventana al corazón de Pablo.

Escuche, un hombre que habla de la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento afirmará su corazón. Ese mismo hombre dice: “No pude hallar descanso en mi

espíritu por causa de Tito". ¿Se pregunta por qué? Porque Tito no había regresado y no sabía cómo le responderían los corintios.

¿Lo iban a aceptar? ¿Lo iban a rechazar? ¿Le iban a hacer algo malo? Dijo que no tenía descanso en mi espíritu. Esto es amor. Tenemos un proverbio en África que dice que cuando alguien no es tu hijo, puedes enviarle un mensaje con un recado y decirle que debes regresar esta noche.

Cuando alguien no es tu hijo, le mandas a hacer un recado y le dices que debes volver esta noche sin falta. Pero cuando alguien es tu hijo, le dices: "Bueno, ahora te vas, si está oscuro, quédate a pasar la noche y vuelve mañana". Puedes quedarte a pasar la noche y volver mañana.

Pero cuando no es tu hijo, dices: "Por supuesto, esté oscuro o no, ven esta noche". Pero si es tu propio hijo, dices: "Si está oscureciendo, no quiero poner en peligro tu vida, pasa la noche aquí, ven mañana". ¿Puedes ver la diferencia entre las dos cosas? Aquí está Paul.

Él dijo que no encuentro descanso en mi espíritu porque no he encontrado diezmos. Esto nos brinda una ventana al corazón de Pablo. Es decir, entra en la mente de Pablo, tal como lo traduce la NRSV.

Su mente no podía descansar. Es decir, no encontraba alivio en su espíritu ante las esperanzas y temores que tenía por los hijos espirituales de Corinto. En verdad, Pablo llevaba a los corintios en su corazón. Aunque tuvo la oportunidad de predicarlos, su espíritu estaba demasiado inquieto para concentrarse en su servicio.

Su principal preocupación era la de los corintios y Tito. ¿Rechazarían de nuevo su autoridad o le harían caso y harían lo que había escrito? ¡Qué pastor tan auténtico era Pablo! Tenía un amor genuino por el pueblo de Dios, y Dios se ha comprometido a cuidar de él, y nosotros debemos saberlo.

Escuche, dijimos que esta es una carta pastoral que nos enseña cómo ser buenos pastores. Todo ministro del evangelio debe estar motivado por ese amor y preocupación. Necesitamos que el amor de Dios por el pueblo sea nuestra motivación.

Estoy seguro de que ya has oído antes que algunas personas dicen: "Amo el ministerio, pero no amo a la gente". "Amo el ministerio, pero no amo a la gente". Bien, ¿qué es el ministerio, entonces, sillas y micrófonos? Si amas el ministerio, significa que amas al pueblo de Dios.

Quiero decir, Proverbios 25:25 dice que es como el agua fría para el alma sedienta. Por lo tanto, son buenas noticias de un país lejano. Por lo tanto, el informe de Tito fue bueno.

Versículo 14 Pero gracias a Dios, que en Cristo Jesús siempre nos lleva triunfantes y a través de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento. Porque para Dios somos grato olor de Cristo entre los que se salvan y entre los que se pierden. La buena noticia que le anunció Tito le provocó una explosión de alabanza.

Gracias a Dios. El apóstol compara su ministerio por analogía con el de un cautivo que es conducido en la procesión triunfal de un general victorioso. Los eruditos han debatido sobre quién es el que es conducido aquí.

¿Es Pablo el prisionero? Hay muchos debates al respecto, pero es seguro asumir que Pablo tenía en mente una imagen gráfica de un desfile triunfal romano donde un general iba al frente y él se veía a sí mismo como un soldado del general victorioso que participaba en su triunfo. Para Pablo, Dios era el general victorioso que estaba a la cabeza de la procesión.

En cada lugar que Pablo llegaba, daba el aroma del evangelio de Cristo. Luego, en el versículo 16, compara su ministerio con el aroma que llenaba el aire durante esas procesiones. El evangelio es un aroma de vida para los que se salvan y un aroma de muerte para los que se pierden.

¿Sabes lo que nos enseña este versículo? Nos enseña o nos muestra la importancia de nuestra reacción al mensaje del evangelio. Tal vez todos podamos pensar en alguien, un pariente o un vecino, que es conocido por usar un perfume en particular. En el momento en que va y dice: Ah, sí, la tía fulana está aquí porque tiene un perfume peculiar.

Ya lo sabes. La tía fulana está aquí. Aunque no la veamos, sabemos que está cerca.

Sin pronunciar palabra, nuestra fragancia se difunde entre los presentes como la que emana del frasco de alabastro roto que contiene el aceite. Digo: «Ah, sí, tía fulana, y no la echarás de menos. Seguro que está a la vuelta de la esquina».

Todo cristiano, en realidad, debería ser conocido por llevar un perfume particular: un perfume con la fragancia de Cristo. Pero, escuchen, esto no se puede comprar en un mostrador de cosméticos ni vender en la iglesia.

Surge siempre y sólo de una relación íntima con Cristo. Muy imposible. Muy importante, más bien.

Surge siempre y únicamente de una relación íntima con Cristo y, por supuesto, sutil pero perceptible. Recuerdo la historia de John Fletcher, a quien llamaban el Fletcher llameante. John Fletcher, ese gran predicador de la santidad.

Se cuenta que un día iba pasando por la calle y en un momento dado, el joven Jesús confundió a John Fletcher con su humildad y su fragancia. Ahora, tenemos que preguntarnos.

¿Qué fragancia estamos difundiendo? Alguien dijo acerca de un cristiano en un pequeño pueblo. Escuche lo que dice. Ese hombre nunca se cruza en mi camino sin que yo me sienta mejor por ello.

Ese hombre nunca se cruza en mi camino sin que yo sea mejor por ello. Esto significa que cada vez que ese hombre pase, yo seré una mejor persona. Cada vez que él me hable, yo seré una mejor persona.

Otra persona dijo del mismo hombre: "Solo necesitas estrecharle la mano para saber que está lleno de Dios". Solo necesitas estrecharle la mano para saber que está lleno de Dios.

¡Qué testimonio! ¡Qué tarea tan increíble es la de un ministerio como éste! ¿Saben de qué estamos hablando? De victoria a través del sufrimiento.

Victoria a través del sufrimiento. No es de extrañar que Pablo pudiera hacer la pregunta: ¿Quién es suficiente para estas cosas? ¿Quién es suficiente para estas cosas? Leamos de nuevo el versículo 15: Porque para Dios somos grato olor de Cristo entre los que se salvan y entre los que se pierden.

Para uno, es olor de muerte para muerte. Para el otro, es olor de vida para vida. Luego dijo: ¿Quién es suficiente para estas cosas? En otras palabras, ¿cómo podemos hacer esto? Escuchen.

Aquí es donde entra en juego la gracia de Dios. La visión que Pablo tiene de la gracia es muy sólida. Para Pablo, la gracia es poderosa.

La gracia de Dios nos transforma. De todos modos, no se trata solo de que proclamemos gracia. Ahora bien, en este punto es cuando hablamos de gracia, y estamos hablando de gracia irresponsable, no de gracia irresponsable.

Estamos hablando de la gracia irresponsable. La gracia que transforma tu vida y te ayuda y nos ayuda y nos fortalece para hacer la voluntad de Dios. No podemos hacer la voluntad de Dios sin la gracia de Dios.

No podemos ser ese aroma. No podemos ser una bendición para todos sin tener realmente el aroma de Dios en nuestras vidas. Verás, Dios nos hace triunfar.

Pablo es muy claro. Luego dice: ¿Quién es suficiente para estas cosas? ¿Quién está a la altura de esta tarea? ¿Quién puede hacerla? La tarea de predicar el evangelio de Cristo. La tarea de ser el aroma de Cristo.

La respuesta puede ser que nosotros los apóstoles lo somos, porque él dirá más adelante que no somos vendedores ambulantes del evangelio. Nosotros los apóstoles lo somos. No somos vendedores ambulantes de un mensaje puro, o podría decir que nadie lo es si depende de sus propios recursos.

Creo que en el capítulo 3 veremos otra respuesta: no somos suficientes si dependemos de nuestros propios recursos. Y luego dice en el versículo 17. Veamos ahora el versículo 17:

Aquí, dice en el versículo 17, porque no somos muchos. No somos como tantos vendedores ambulantes de la palabra de Dios, sino como hombres sinceros, comisionados por Dios delante de Dios, hablamos en Cristo.

Estoy seguro de que ya has visto a vendedores ambulantes. Estas personas ofrecen sus productos cuando hay un atasco de tráfico. Es decir, los ves en Lagos, Nigeria.

Lo vemos en las calles de Manila, en Filipinas. Lo vemos en varios lugares, incluso en algunos lugares de Estados Unidos. Vemos a los vendedores ambulantes dando vueltas cuando hay tráfico.

Te rodean, corren y quieren que compres. Pablo dice que no, que somos como tantos otros.

Muchos pueden estar haciendo referencia a los numerosos maestros y filósofos errantes. Ya saben que en el primer siglo había muchos maestros y filósofos errantes. Algunos de ellos eran cínicos.

Simplemente andan por ahí. Y estas personas esperaban y exigían un pago por lo que afirmaban que era la palabra de Dios. Quieren que se les pague por ello.

Algunas personas. O tal vez eran oponentes. No eran como algunas personas.

Y así aparece Pablo. Apela a la sinceridad de sus motivos y a la pureza de su mensaje.

Ahora tienes algo ahí. Motivos y mensaje. Tu mensaje y tus motivos van de la mano.

¿Por qué predicamos lo que predicamos? Debemos examinar nuestra motivación. La motivación para el ministerio. Esto es muy importante.

Recuerden, vamos a hablar de las características de un ministerio auténtico, que veremos cuando lleguemos al capítulo 3. Pero Pablo ya está dando pistas de hacia dónde se dirige. Dijo que no somos como los que venden la palabra de Dios. No somos vendedores ambulantes.

Pero como hombres de sinceridad. Aquí vamos de nuevo. Pablo está hablando de sinceridad.

Como Dios nos lo ha encomendado. ¿Recuerdas que dijimos eso cuando hablábamos de 2 Corintios capítulo 1, versículo 1? Él dijo como Dios nos lo ha encomendado. Ante los ojos de Dios así hablamos en Cristo.

Hemos aprendido bastante en el capítulo 2. Hemos aprendido sobre la disciplina. Hemos aprendido sobre el perdón. Hemos aprendido sobre la sensibilidad pastoral.

Hemos aprendido cómo tratar con las personas cuando son disciplinadas y cómo disciplinarlas. Hemos hablado sobre la confrontación. Esa confrontación a veces es necesaria, pero debemos hacerlo por amor.

Como ministros del evangelio y caminantes cristianos, todo lo que hagamos debe estar motivado por el amor de Cristo. Y nosotros mismos debemos ser personas íntegras. Y no olvidemos que 2 Corintios habla del ministerio de restauración.

La iglesia es rápida en expulsar a la gente. Pero creo que deberíamos darnos cuenta de que la iglesia es un hospital al que acuden las personas enfermas, donde encuentran sanidad, donde encuentran perdón y todo eso. Por cierto, ¿alguna vez te has preguntado por qué a los enfermos se les llama pacientes? No estoy seguro, pero los llamamos pacientes.

Quizás porque lo que más necesitan es paciencia. Quizás por eso los llamamos pacientes, porque necesitan paciencia. En el momento de necesidad, cuando necesitan paciencia, tenemos que soportarlos.

Lo mismo ocurre cuando alguien nos pide el evangelio. Debemos asegurarnos de que seamos pacientes con esa persona y que nuestra meta sea restaurarla.

Esto es lo que dice el Dr. Ayo Adewuya en su enseñanza sobre 2 Corintios. Esta es la sesión 3, 2 Corintios 2, La defensa de Pablo.